

# *Adoración con San Damián*



## **\* Introducción (extracto de la oración del Superior General en la vigilia previa a la canonización del Padre Damián)**

Te damos gracias, Jesús crucificado, porque has soportado nuestros sufrimientos y has aguantado nuestros dolores. Porque tus heridas nos han curado. Porque cargas con nosotros y justificas a todos, a la gran multitud, a la humanidad entera.

Gracias, Jesús, por la extraña felicidad con que inundaste el corazón de Damián. La felicidad de un hombre libre que nada defiende para sí mismo. La felicidad que ningún dolor, ni enfermedad, ni desprecio, ni pobreza, ni siquiera la muerte, pueden arrebatarse. La felicidad del pecador que se sabe amado y perdonado. La felicidad del que ama con ternura entrañable a quienes nada pueden darle a cambio. La felicidad del misionero que habla de ti, que despierta en otros la sed de tu amor, que consuela con el bálsamo de tu Gracia. La felicidad de quien consume sus defectos y faltas en el fuego ardiente de la caridad y del servicio. Gracias, Cristo misericordioso y amigo, porque no dejaste a Damián solo sino que lo llevaste de la mano hasta el final. Sólo de ti, Señor, vienen la alegría verdadera y la redención copiosa.

Mira, Señor, a los que nos reunimos frente a ti y te adoramos. Mira nuestra pequeñez y nuestra torpeza y danos tu alegría. Somos muchos, mañana seremos más, de lugares muy diversos, de razas y culturas diferentes. Somos una pequeña muestra de una humanidad hermosa y sufriente, hermanada y también dividida, solidaria y también enfrentada. ¡Qué gozada sabernos hermanos y hermanas! Pero también ¡cuánto nos hacemos sufrir unos a otros con nuestro orgullo, nuestra indiferencia, nuestras oscuridades, nuestros odios! ¡Cuánto dolor y miseria en esta tierra! ¡Qué terrible resuena el grito de angustia de las masas incontables de los pequeños de este mundo despreciados, masacrados, excluidos, pisoteados en su más elemental dignidad...! Enséñanos a amar como Damián amó; a mirarnos unos a otros con bondad de corazón; a superar barreras como Damián las superó: barreras de la distancia, de la raza, de la religión, de la lengua, de la repulsión, del miedo, del resentimiento... Enséñanos a ser libres y a comprometernos sin guardarnos las espaldas. Ayúdanos a amar como tú amas.

\* CANTO:

\* Traemos aquí la vida del santo Padre Damián y nos unimos a todas las personas que, siguiendo sus pasos, caminan con el deseo profundo de anunciar el Amor Misericordioso de Dios en medio del mundo.

Después de cada texto cantamos:

- “En cuanto a mí, me hago leproso con los leprosos, con el fin de ganarles a todos para Cristo”
- “Persuadido de que el buen Dios no me pide lo imposible, actúo en todo con decisión sin ninguna inquietud”
- “Sin la constante presencia de nuestro Divino maestro, nunca sería capaz de comprometer mi suerte entre los leprosos”
- “No es bueno para nosotros estar solos”
- “Al pie del altar encontramos la fuerza necesaria en nuestra soledad. Ahí, cada día, te encuentro también a ti y a todos los buenos Padres de la Congregación. Sin el Santo Sacramento, una situación como la mía sería insostenible. Pero con mi Señor a mi lado, puedo continuar por siempre feliz y contento; con esta paz gozosa en el corazón y la sonrisa en los labios trabajo con entusiasmo por el bien de los pobres y desafortunados leprosos”.
- “¡Qué hermoso es morir hijo de los Sagrados Corazones!”

\* EVANGELIO: **Jn 10, 11-18**

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso me

ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandamiento he recibido del Padre”.

- SILENCIO Y TIEMPO PARA COMPARTIR NUESTRA ORACIÓN
- PADRE NUESTRO
- ORACIÓN FINAL: (del Beato Juan Pablo II)

San Damián, tú te dejaste  
conducir por el Espíritu Santo,  
como hijo obediente  
a la voluntad del Padre.

Con tu vida y tu obra misionera,  
manifiestas la ternura y la misericordia  
de Cristo por todos nosotros,  
desvelándonos la belleza  
de nuestro ser interior,  
que ninguna enfermedad,  
ninguna deformidad,  
ninguna debilidad  
pueden desfigurar totalmente.

Con tu acción y tu predicación,  
recuerdas que Jesús asumió la pobreza  
y el sufrimiento de los hombres,  
revelando así su valor misterioso.

Intercede ante Cristo,  
médico de los cuerpos y de las almas,  
por nuestros hermanos y hermanas,  
para que, en la angustia y el dolor  
no se sientan abandonados,  
sino que, unidos al Señor Resucitado  
y a su Iglesia,  
descubran que el Espíritu Santo  
viene a visitarlo  
y obtengan así el consuelo  
prometido a los afligidos.  
Amén.